

El Salmo 46 nos recuerda: “Estad quietos, y sabed que yo soy Dios” Como dice uno de los memes de Facebook, Dios nos ha enviado a nuestras habitaciones. Ahora es cuando sabremos qué es importante y qué no lo es. Generalmente estamos tan ocupados, con tanto ruido pero ahora nos enfrentamos a un tiempo de silencio, de aislamiento, de cierre.

Podemos olvidarnos que Dios es el centro de nuestras vidas. Ahora es el tiempo de aprender que Dios tiene el control, no nosotros, ni los políticos, ni las celebridades. Sin embargo, podemos controlar, a través de la oración y de la gracia de Dios y del don del Espíritu Santo, nuestra respuesta a lo que está sucediendo. Es tiempo de confiar en Dios y de demostrar caridad a nuestros vecinos.

En esta Cuaresma estamos experimentando un verdadero “desierto”. No tenemos los sacramentos disponibles. Tenemos Misas de alimentación electrónica y tiempos de oración. Estamos teletrabajando y recibiendo clases por Internet. Nos enfrentamos a un verdadero momento de ayuno. El ayuno no es un período para evitar cosas y comportamientos pecaminosos. Se supone que debemos estar haciéndolo de todos modos. El ayuno es siempre renunciar a algo bueno para acercarse más a Dios. No se supone que sea un período ilimitado, sino un período de tiempo establecido. Enfrentamos nuestra cruz en esta Cuaresma y no sabemos cuando va a terminar.

Confiamos en Dios y usamos el tiempo para redescubrir (tal vez) lo que puede ser importante. Además de teletrabajar y estudiar por el internet, podemos disfrutar comidas caseras y enseñar a nuestros hijos a cocinar. Podemos enseñarles a compartir el tiempo con la familia, dejando a un lado los dispositivos electrónicos. Saquen las cartas, los juegos y usen su imaginación. Podemos establecer un tiempo de oración familiar y ofrecer esas oraciones por los enfermos, por el personal médico, y por nuestros servicios de emergencia. Podemos usar este tiempo para rezar, para reflexionar y para la diversión.

La Transfiguración es un recordatorio de Pedro, Jaime y Juan, de que Nuestro Señor tuvo que recorrer el camino de la cruz para alcanzar la gloria de la Resurrección. Esto también pasará. Puede ser una forma de experimentar nuestra(s) cruz(ces), mientras caminamos con Nuestro Señor Jesús durante este tiempo de Cuaresma. Es un tiempo de oscuridad, de locura y de dudas pero todo está en las manos de Dios. Tenemos la oportunidad de entregarnos a Dios, de hacerlo lentamente para experimentar el desierto de la Cuaresma. Pero recuerden que la Cuaresma tiene un tiempo establecido, y no es eterna. Ofrezcamos, oremos y preparémonos para que podamos experimentar verdaderamente la alegría plena y la gloria de la Pascua.

Padre Kevin O’Keefe  
Párroco